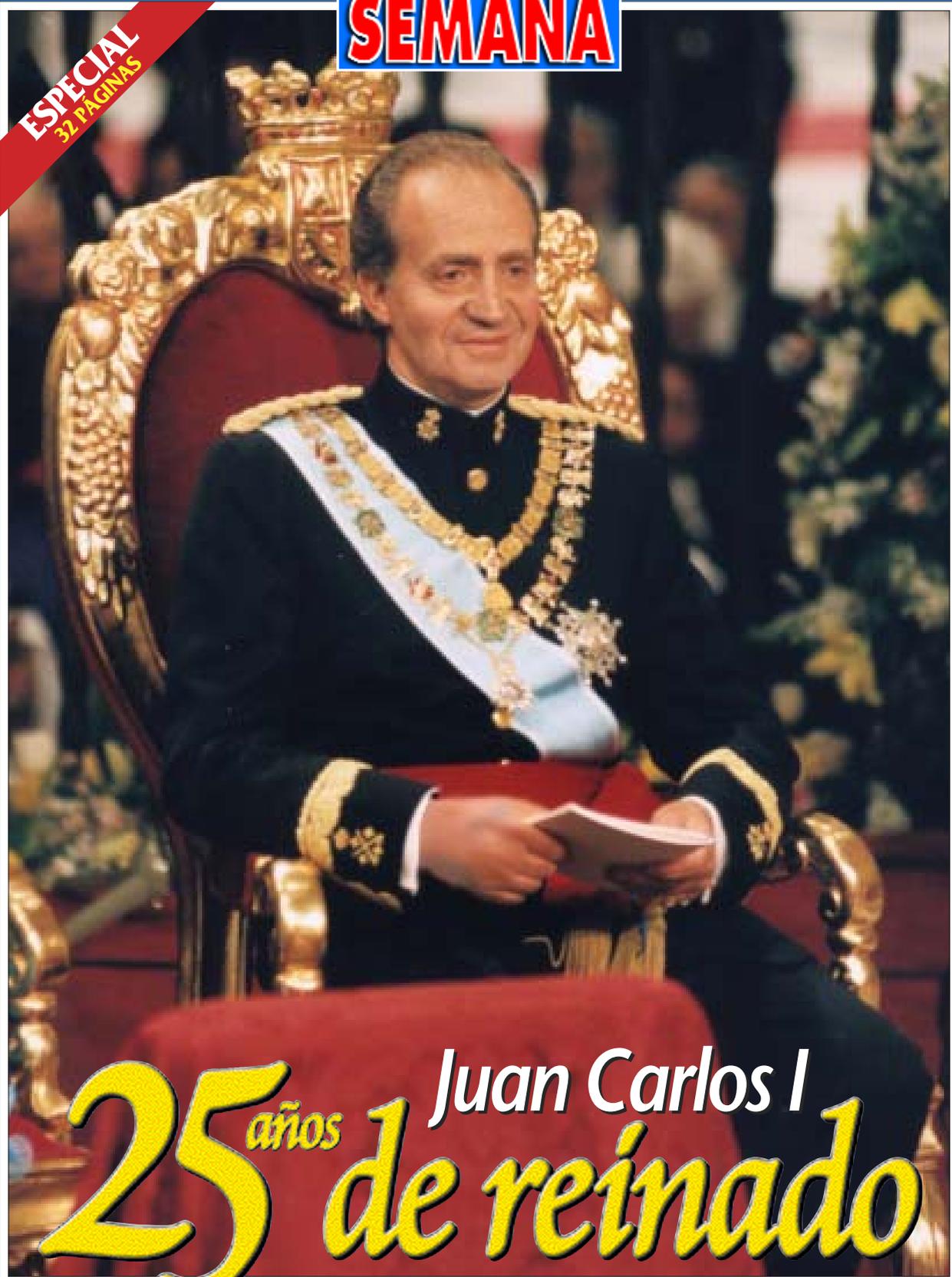


SEMANA

ESPECIAL
32 PÁGINAS



25 años *Juan Carlos I*
de reinado

¡Feliz aniversario!

De Felipe V a Juan Carlos I



Los años más felices y despreocupados

L

En la tarde del 4 de enero de 1938, la princesa doña María de las Mercedes de Borbón y Orleans estaba viendo una película en un cine de Roma acompañada por su suegro, el rey Alfonso XIII. La joven princesa de Asturias estaba a punto de dar a luz a su segundo hijo y se encontraba molesta, tanto que, mediada la proyección, le dijo a su suegro

«Tío-rey (así llamaba doña María a Alfonso XIII) me parece que este niño quiere nacer».

Fue el propio Alfonso XIII quien trasladó a su nuera hasta la clínica Angloamericana de Roma donde a la una y quince minutos del día siguiente, doña María dio a luz a un robusto varón.

Años después, la condesa de Barcelona recordaría a Javier González de Vega (uno de sus biógrafos) su disgusto, pues como sucedió en su primer alumbramiento cuando nació la infanta Pilar, su esposo, don Juan, no estaba junto a ella. Como se pensaba que el parto no era tan inminente, él se había ido de cacería a bastantes kilómetros de Roma. Cuando recibió la noticia de que su esposa había sido ingresada para dar a luz, intentó regresar rápidamente a la capital italiana, pero una fortísima tormenta se lo impidió, con lo que cuando llegó el nuevo miembro de la familia, el ansiado varón ya estaba en este mundo.

Alfonso XIII, con la característica llaneza de los Borbones, le dijo a su nuera que se las haría pagar a su hijo Juan. Ese día había dado a luz en la misma clínica la secretaria de la Embajada de China... y fue ese bebé chinito el que Alfonso XIII presentó a

don Juan diciéndole: «Mira, éste es tu hijo». Pasado el primer momento de sorpresa e incredulidad, don Juan se dio cuenta de que todo era una broma y corrió hacia la habitación de su esposa para abrazarla y conocer a su hijo, el varón que recogía una continuidad dinástica que, 37 años después, haría realidad el sueño de su abuelo y de su padre: el regreso a España de la Monarquía.

Bautizado por Pio XII

El bautizo del nuevo Infante se celebró en la capilla de la Orden de Malta y fue oficiado por el cadenal Paccelli, quien un año después sería nombrado Papa con el nombre de Pio XII. Fue apadrinado por sus abuelos, la reina Victoria Eugenia y por el infante don Carlos de Borbón Dos Sicilias y recibió los nombres de Juan Carlos Victor María.

Sus primeros años de vida transcurrieron en Roma donde nacieron sus hermanos menores, los infantes Margarita y Alfonso. Sin embargo, la situación en la capital italiana era cada vez más difícil por la participación de Italia en la Segunda Guerra Mundial al lado de la Alemania de Hitler.

En busca de un lugar más seguro, en 1942 los condes de Barcelona se trasladan junto a sus hijos a Lausana, donde vivía la reina Victoria Eugenia, la Soberana en «Vielles Fontaines» y sus hijos y nietos en «Les Rocailles».

Fueron seis años los que don Juan Carlos pasó en tierras suizas y siempre ha guardado un gratísimo recuerdo. La reina Victoria Eugenia se desvivía por sus nietos, pero especialmente por el pequeño Juan Carlos, en quien veía al continuador de una dinastía y una institución, la Monarquía, truncada ▶



A los cinco meses, don Juan Carlos era un bebé sonriente.



En 1943, con cinco años, el Rey ya era un niño abierto y simpático.



LA FAMILIA EN ESTORIL

Con sus padres, don Juan y doña María, y sus hermanos, la infanta Pilar, la infanta Margarita y el pequeño, el infante Alfonso, quien falleció en Estoril el 29 de marzo de 1956.



El Rey en 1946, con ocho años, cuando estrenó su primer uniforme acompañado por su hermana mayor, la infanta Pilar.



En su bautizo ejerció de madrina su abuela, la reina Victoria Eugenia.

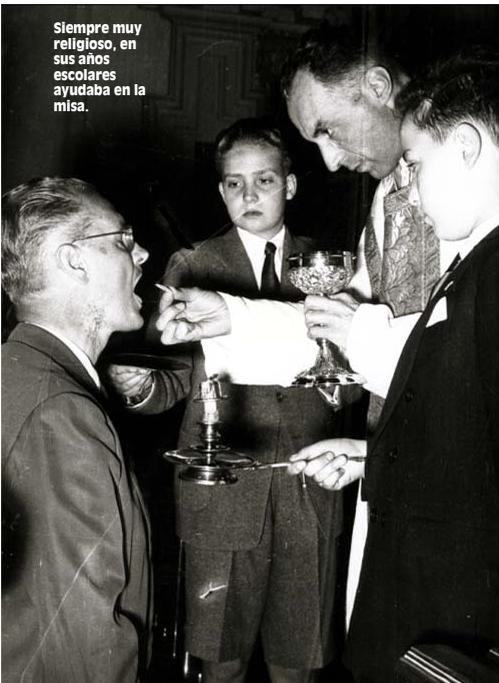


El día de su Primera Comunión, junto a sus padres.

Infancia

Con diez años pisó suelo español por primera vez

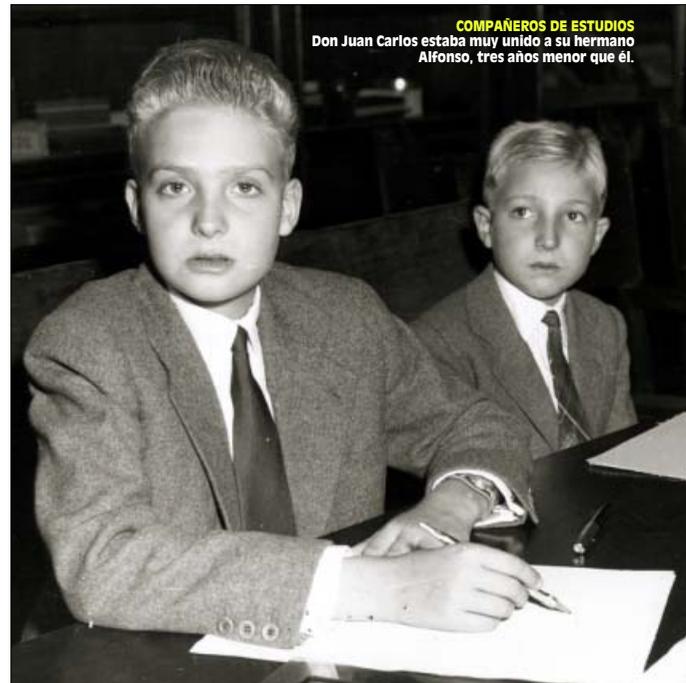
Siempre muy religioso, en sus años escolares ayudaba en la misa.



Su padre le inculcó la pasión por los deportes, incluida la caza.



En 1952 se trasladó a San Sebastián para continuar sus estudios.



COMPañEROS DE ESTUDIOS
Don Juan Carlos estaba muy unido a su hermano Alfonso, tres años menor que él.

Don Juan ante un retrato de su hijo.



► en 1931, cuando Alfonso XIII abandonó España tras el triunfo de la República.

Destino: España

En la localidad suiza de Friburgo, don Juan Carlos fue al colegio de los Marianistas, aunque los mejores momentos eran los que pasaba con sus hermanos y primos jugando en la nieve.

En febrero de 1946, los condes de Barcelona se trasladaron a vivir a Estoril, mientras que Juan Carlos se quedaba en el colegio de Friburgo. Esta primera separación familiar fue durísima para él, pero don Juan quería convertirle en un hombre fuerte, capaz de afrontar su destino. En vacaciones, don Juan Carlos iba a ver a su familia a Portugal; el resto del tiempo lo pasaba en el colegio y los fines de semana, con su abuela, la Reina.

Fue entonces cuando empezó a perfilarse el futuro de don Juan Carlos. El 25 de agosto de 1948 don Juan se

entrevistó con Franco a bordo del yate «Azor». Allí acordaron que don Juan Carlos estudiaría en España.

Si la primera separación de sus padres fue dolorosa, ésta lo fue aún más. El actual Rey de España era sólo un niño de 10 años a quien volvían a alejar de su familia. El 9 de septiembre de 1948, el príncipe Juan Carlos pisaba suelo español por primera vez.

«Las Jarillas»

En Fuenlabrada, pueblo cercano a Madrid, descendió del tren, el Lustania-Expreso, procedente de Lisboa. Fue recibido por el conde de Fontanar y don José María Oriol y con ellos se trasladó al Cerro de los Ángeles para oír misa. Después tuvo lugar su primer encuentro con Franco. La agotadora jornada concluyó con el viaje del joven Príncipe hasta la finca «Las Jarillas», propiedad de los marqueses de Urquijo. Esta sería su primera residencia en España.

Sus compañeros de estudios fueron: el infante don Carlos de Borbón Dos Sicilias, duque de Calabria, y primo hermano de don Juan Carlos; Jaime Carvajal y Urquijo, marqués de Isasi; Fernando Falco y Fernández de Córdova, marqués de Cubas; Alonso Álvarez de Toledo; Juan José Macaya de Aguinaga; Alfredo Gómez-Torres...

En esta finca inició el Bachillerato y allí hizo amigos que aún hoy conserva. La noticia de que su hermano estudiaría con él contribuyó a paliar su tristeza por el alejamiento familiar.

Tras aprobar el «curso de ingreso» en el madrileño instituto San Isidro, en 1952 prosiguió sus estudios en San Sebastián, alternando su tiempo entre la capital donostiarra y Madrid, donde se alojaba en el palacete de los duques de Montellano. En 1954 aprobó «la reválida» finalizando el Bachillerato. Era ya un joven alto, espigado y atractivo que se aprestaba a encarar su instrucción militar.

Don Juan Carlos y don Alfonso, durante su etapa escolar.



Su formación militar y la trágica muerte de su hermano Alfonso



Los condes de Barcelona con su primogénito y sus dos hijas, las infantas Pilar y Margarita.



Don Juan de Borbón y su hijo, un jovencísimo don Juan Carlos.



Juan Carlos estaba muy unido a su hermano menor, Alfonso, quien falleció en 1956, en un trágico accidente, cuando sólo tenía 14 años.



DON JUAN CARLOS, UN APUESTO PRÍNCIPE Y UN SOLDADO EJEMPLAR

El Príncipe ingresó en la Academia Militar de Zaragoza en 1955, cuando tenía 17 años. Una etapa inolvidable para él, en la que destacó por su simpatía y sencillez, que le granjeó numerosos amigos, muchos de los cuales conserva todavía. Ya entonces, luciendo el uniforme militar, don Juan Carlos hacía gala de su apostura.

U

NA rígida disciplina marcó los primeros años de estudiante de don Juan Carlos en España, que se quejaba de que no le permitían ni siquiera ir al cine. El futuro rey de España vio su primera película... con 16 años.

Sin embargo, el tener el tiempo medido y controlado le sería de gran utilidad para la siguiente etapa de su vida: su formación militar. En mayo de 1955 ingresó en la Academia Militar de Zaragoza y en diciembre de ese año juró bandera. El contacto con la vida militar fue muy importante para don Juan Carlos y con su sencillez logró salvar ciertos obstáculos en el trato con sus compañeros.

Hay que situarse en la España de 1955 para comprender que las personas que rodeaban al Príncipe querían que se mantuviera un rígido protocolo en torno a su persona. Sus camaradas de armas se encontraron al

principio cohibidos ante él y ni siquiera sabían cómo debían llamarle. Al final, optaron por el simple Borbón y también por el apelativo de SAR (siglas de Su Alteza Real) que, años más tarde, también le pondrían a su hijo Felipe.

El 15 de diciembre de 1955, la XIV promoción de la Academia General Militar de Zaragoza juró bandera. La enseñanza que se utilizó en la emocionante ceremonia había sido bordada en oro y con sus propias manos por la reina María Cristina, esposa de Alfonso XII, bisabuela de don Juan Carlos.

Tras la ceremonia, don Juan Carlos envió un telegrama al general Franco y otro, muy emotivo, a su padre, el conde de Barcelona, que decía así:

«Ante mi bandera he prometido a España ser un perfecto soldado, y con emoción tremenda, te juro que cumpliré lo dicho. Millones de abrazos. Juan Carlos.»

Siempre que tenía un permiso, don Juan Carlos se marchaba a Estoril para estar con su familia y con los muchos amigos que allí tenía, algunos de ellos príncipes de otras familias reales allí exiliadas, como los Saboya.

La muerte de Alfonso

Don Juan Carlos vivió en esta época uno de los acontecimientos más dolorosos de su existencia: la muerte de su hermano, el infante Alfonso. Estaban muy unidos porque habían estudiado juntos en España y de Alfonso todos destacaban su inteligencia y la alegría que contagiaba a cuantos le rodeaban.

Era la Semana Santa de 1956. Don Juan Carlos y su hermano pasaban las vacaciones en Estoril. Las distracciones no eran muchas y ambos recordaron una pistola, regalo del general Franco, que su padre guardaba en un secreter de su despacho. Don Alfonso, ▶

► que tenía 14 años, había comprado balas con las que intentó cargar el arma; sin embargo los proyectiles eran demasiado largos por lo que no servían, aunque una bala se quedó atascada. Al enterarse don Juan de los peligrosos juegos de sus hijos, les prohibió coger la pistola, que guardó bajo llave.

En la tarde de Jueves Santo, después de mucho rogar, consiguieron que su madre les diera la llave del secreter. Empezaron a manipular la pistola y la maldita bala que allí se había quedado atascada se disparó accidentalmente, hiriendo de muerte al infante don Alfonso, quien pocos minutos después moría en brazos de su padre.

Fue un mazazo terrible para toda la familia, especialmente para doña María. El paso de los años contribuyó a mitigar el dolor, pero esta pérdida sigue aún hoy grabada en el corazón del Rey. Don Alfonso fue enterrado en el cementerio de Cascais, aunque en 1992, la Familia Real vio cumplido su deseo de que reposara para siempre en el Panteón de Infantes de San Lorenzo de El Escorial.

«Hondos recuerdos»

Al margen de este trágico suceso, don Juan Carlos amó profundamente el Ejército, y su conocimiento de la Institución y sus gentes le sería muy útil cuando después tuvo que enfrentarse a uno de los momentos más críticos de su reinado: el golpe de Estado del 23-F. Don Juan Carlos evocó su etapa de formación militar en una entrevista concedida al entonces director de SEMANA, don Luis González de Linares, con motivo del número especial de las bodas de oro de la revista.

—La recuerdo con mucha alegría porque no es sólo un recuerdo: hice muy buenos amigos. Fue una experiencia inolvidable, vinculada a recuerdos muy hondos, como el de la jura de bandera, a un conocimiento profundo y enriquecedor de la vida y el espíritu militar, que es algo muy importante para mí, y, como no, al optimismo de la juventud, que cuando se ve desde lejos es de lo mejor de la vida.

Don Juan Carlos permaneció en Zaragoza hasta 1957; después pasó a la Escuela Naval de Marín; embarcó en el Juan Sebastián Elcano, y el 16 de julio de 1958 obtuvo el empleo de alférez de fragata. Finalmente, se incorporó a la Academia Militar del Aire en San Javier (Murcia). En diciembre de 1959, recibió los títulos de su paso por los tres Ejércitos. Finalizada su etapa en la milicia, regresó a Madrid para continuar su formación académica. Primero se instaló en la «Casita de Arriba» en El Escorial, donde permaneció mientras mientras se acondicionaba el palacete de La Zarzuela, un antiguo pabellón de caza situado en los montes de El Pardo, en Madrid. Desde entonces, ese ha sido su hogar, y pocos meses después de instalarse allí iniciaría su noviazgo con doña Sofía.



Don Juan Carlos, vistiendo el capote de invierno, junto a dos oficiales superiores.



UN SOLDADO MÁS. DE MANIOBRAS En su segundo año en la Academia Militar de Zaragoza, utilizaba el radio de campaña en las maniobras.



Desde el principio, don Juan Carlos contó con el cariño de los españoles, quienes no dudaron en darle su afecto.



El Príncipe juró bandera con la XIV promoción de la Academia Militar de Zaragoza, el 15 de diciembre de 1955.



El Príncipe vivió con intensidad su etapa de soldado.



Una curiosa imagen de don Juan Carlos, bebiendo vino en bota.



En la Academia Naval de Marín.



A caballo, una de sus grandes pasiones, con el uniforme del Ejército de Tierra.

Noviazgo

El 12 de septiembre de 1961 se prometió con doña Sofía

Su relación comenzó en la boda de los duques de Kent



La boda del duque de Kent y Katherine Worsley fue el escenario del inicio del noviazgo.



Don Juan Carlos y doña Sofía en Grecia tras el anuncio oficial de su compromiso, rodeados de sus familiares.

A principios de los años 50 don Juan Carlos había acompañado a sus padres al crucero en el «Agamenón» que la reina Federica de Grecia había organizado para un mayor acercamiento entre la realeza europea. En este crucero, don Juan Carlos se encontró por primera vez con Sofía de Grecia, la hija mayor de los reyes Pablo y Federica.

Aquel primer encuentro fue irrelevante, pues ambos príncipes tenían sólo 15 años. Las cosas cambiarían en la primavera de 1961 en la boda en Londres de su pariente el duque de Kent, primo de Isabel II, con Katherine Worsley. La familia real griega, también emparentada con el novio, envió a los príncipes Sofía y Constantino.

Los encargados de protocolo emparejaron tanto en la iglesia como en el posterior banquete nupcial al príncipe Juan Carlos con la princesa Sofía.

La joven princesa griega quedó vivamente impresionada por la personalidad de «el chico de los Barcelona». Vio en él a un hombre de ideas claras, profundamente leal que

había asumido un destino entonces muy incierto; y también le enterneció la tristeza que a veces asomaba a sus ojos producto del alejamiento familiar. Tras la boda, don Juan Carlos se mantuvo en contacto por carta con doña Sofía. Ese verano fue invitado con sus padres por los reyes Pablo y Federica a pasar unas vacaciones en Grecia y para entonces, la joven pareja ya no tuvo ninguna duda sobre sus sentimientos. El 12 de septiembre en Lausana, en la residencia de la reina Victoria Eugenia, se hizo público su compromiso y se anunció la boda para la primavera de 1962.

Aunque don Juan Carlos aún no había sido designado sucesor, le comunicó a Franco su compromiso. El general le había dicho que debía casarse con una princesa de una casa real reinante, requisito que doña Sofía cumplía. La futura esposa de don Juan Carlos contaba en su árbol genealógico con dos emperadores germanos, ocho reyes de Dinamarca, cinco reyes de Suecia, siete zares de Rusia, un rey y una reina de Noruega, una reina de Inglaterra y cinco reyes de Grecia.

Doña Sofía cumplía todos los requisitos para casarse con el heredero español.



BODA EN ATENAS
Portada de nuestra revista con la noticia de la boda celebrada el 14 de mayo de 1962.

Se casó por los ritos católico y ortodoxo

E

L 14 de mayo de 1962, Atenas era una fiesta.

Incluso la primavera colaboró con un día radiante y miles de españoles viajaron a la capital de Grecia para acompañar a la Familia Real.

A las cinco de la mañana las calles por las que transitaría el cortejo nupcial estaban ya abarrotadas de gente. Por dispensa especial del Papa Juan XXIII, los Príncipes se casaron primero por el rito católico en la catedral de San Dionisio, y después por el ortodoxo en la catedral de Santa María, en una ceremonia bendecida por el patriarca de Atenas. La boda civil tuvo lugar en el Palacio Real.

Los numerosísimos representantes de la realeza (139 en total) fueron los primeros en aparecer. Después lo hicieron las damas de honor de la novia: Irene de Grecia, Irene de Holanda, Benedicta y Ana María de Dinamarca, Alejandra de Kent, Ana de Francia, Tatiana Radzwill y la infanta Pilar de Borbón.

La reina Federica salió acompañada por don Juan. El novio hizo el recorrido en coche descubriendo junto a su madre, la condesa de Barcelona. Vestía uniforme del Ejército de Tierra español y, entre las condecoraciones, llevaba el Gran Collar de Carlos III.

El traje nupcial

La novia hizo su aparición en una preciosa carroza azul tirada por seis caballos blancos, acompañada por su padre, el rey Pablo, y escoltada a caballo por su hermano Constantino.

El traje de doña doña Sofía, diseñado por el modisto franco-heleno Jean Dessès, era de una gran belleza. Había sido confeccionado en lamé, recubierto de tul e incrustado con encaje antiguo.

Se ceñía a la cintura para caer en amplio velo con cola de cinco metros y medio; el velo nupcial fue el mismo que lució la reina Federica en su boda con el rey Pablo. Siempre sencilla, doña Sofía llevó como únicas joyas una diadema de diamantes de estilo helénico con cadena, pendientes y sortija también de brillantes, a las que se uniría la alianza matrimonial.

Las dos ceremonias religiosas resultaron muy emocionantes y doña Sofía recuerda que se le olvidó solicitar el permiso protocolario a su padre, lo que provocó que terminara llorando, secándose las lágrimas con el pañuelo que le dejó don Juan Carlos... Años después, a su hija la infanta Elena le ocurrió lo mismo.

El menú y los regalos

En los jardines del Palacio Real se sirvió el ágape nupcial a los más de mil invitados. Se compuso de còctiel de langosta, suprema de ave, foie-gras en gelatina, ensalada, helado de moka y fruta y la tradicional tarta.

Como no podía ser menos, los novios recibieron miles de regalos, algunos de ellos muy valiosos. Así la reina Victoria Eugenia le regaló a doña Sofía una pulsera de zafiros y rubíes; el general Franco, una escribanía de plata antigua; el Shah de Irán, un gran tapiz persa; Balduino de Bélgica, doce platos de oro; Raniero de Mónaco, una embarcación deportiva; el presidente John Kennedy, una pitillera de mesa de oro... y así una lista interminable de espléndidos obsequios.

Tras la boda, los novios embarcaron en el yate Eros, propiedad del armador griego Niarchos, donde iniciaron una luna de miel que duró cuatro meses en una inolvidable vuelta al mundo.



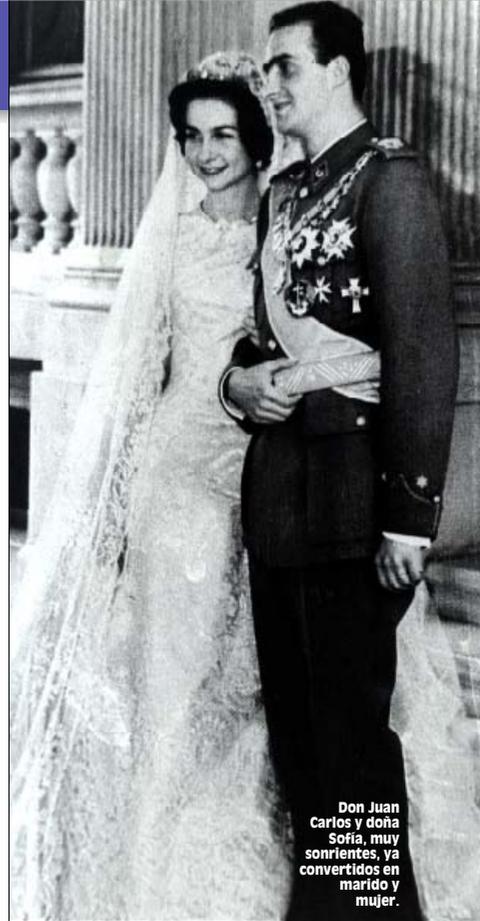
LA BODA ORTODOXA. Tras la ceremonia católica, don Juan Carlos se casó con Sofía de Grecia por el rito ortodoxo en la catedral de Santa María, en Atenas.



La ceremonia católica se celebró en la catedral de San Dionisio, también en Atenas.



La princesa Sofía llegó al altar del brazo de su padre, el rey Pablo.



Don Juan Carlos y doña Sofía, muy sonrientes, ya convertidos en marido y mujer.



Ocho damas de honor, todas ellas pertenecientes a casas reales, llevaron el velo de doña Sofía.



Después de su enlace matrimonial, la pareja principesca fue saludada cariñosamente por el público a su paso por las calles de Atenas. La carroza real había sido mandada fabricar por los monárquicos franceses en el siglo XIX para la entronización de Enrique de Borbón.



Tras la ceremonia, los novios posaron con sus familias y las damas de honor.

El mayor orgullo de los Príncipes de España

LOS primeros años de matrimonio transcurrieron felices y discretos para don Juan Carlos y Doña Sofía en el palacio de La Zarzuela, su hogar, en el que llevaban una vida austera y sin grandes lujos; de aquella época y escenario, el Rey habló así a nuestro entonces director don Luis González de Linares:

—La Zarzuela es mi casa, mi familia, mi vida. Me casé apenas vine a vivir aquí, en esta casa bauticé a mis hijos y los he visto crecer. No nos importaba llevar una vida austera, pues éramos muy felices. En ese contexto, La Zarzuela ha sido, en efecto, el marco de las reflexiones, intuiciones y situaciones muy importantes de aquella época de mi vida, fundamental para mí. Pero si estos años fueron duros, estuvieron siempre compensados por el cariño de mi familia y el afecto de mis amigos.

Para la real pareja todo era felicidad en el plano familiar, aunque complicado en el público e institucional, pues Franco seguía sin determinar si don Juan Carlos sería nombrado sucesor a título de Rey, o bien el General ostaría por otro Príncipe.

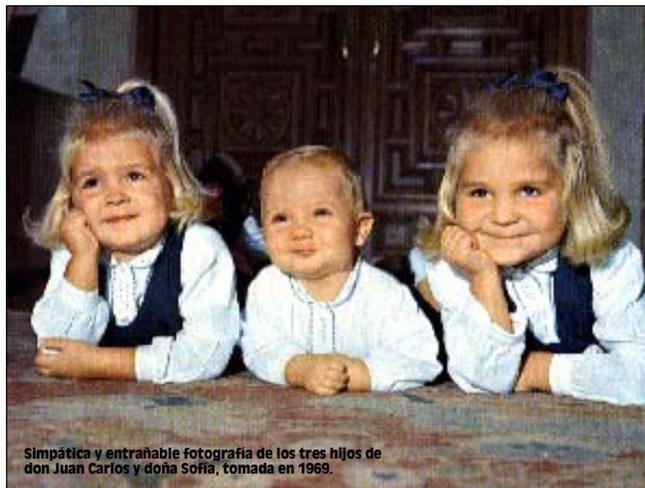
Las Infantas

Pese a todo, don Juan Carlos y doña Sofía vieron aumentada su felicidad cuando el 20 de diciembre de 1963 la Princesa dio a luz en la madrileña clínica de Loreto a una niña a quien se impuso el nombre de Elena.

El Príncipe comunicó telefónicamente a sus padres la feliz noticia que suscitó también gran alegría en los ambientes monárquicos, ya que este nacimiento hizo posible que el conde de Barcelona pisara nuevamente suelo español; el 26 de diciembre de 1963, don Juan y doña María asistieron al bautizo de su nieta Elena, quien tuvo como padrinos a la condesa de Barcelona y al infante don Alfonso de Orleans.

El 13 de junio de 1965, en el sanatorio de Loreto, vino al mundo otra niña, Cristina y que tuvo como padrinos a Alfonso de Borbón-Dampierre y a la infanta Cristina de Borbón y Battenberg.

Aunque en los ambientes monárquicos se seguía suspirando por un varón, la propia



Simpática y entrañable fotografía de los tres hijos de don Juan Carlos y doña Sofía, tomada en 1969.

doña Sofía ha manifestado que ni a ella ni a don Juan Carlos les inquietaba esta cuestión, dado que en España no hay Ley Sálica y las mujeres podían reinar.

Por fin, el varón

Sin embargo, cuando la todavía Princesa dio a luz un niño el 30 de enero de 1968, la noticia fue acogida con auténtico alborozo.

El conde de Barcelona volvió a Madrid para apadrinar a su nieto y pudo recibir en el madrileño aeropuerto de Barajas a su augusta madre, la reina Victoria Eugenia, quien volvía a pisar suelo español después de 37 años de exilio. Un año después, el 15 de abril de 1969, murió la Reina.

El nacimiento del príncipe Felipe, que entonces sólo tenía el título de infante, coincidió con una complicada etapa de intrigas y especulaciones sobre quién sería designado por Franco sucesor a título de Rey.

A mediados de julio de 1969, don Juan Carlos pasó unos días con su familia en Estoril. A su regreso de vacaciones, se encontró con el mensaje de Franco en el que le anunciaba que le designaría sucesor a título de Rey si él aceptaba. Aún sabiendo el profundo disgusto que provocaría en su padre, don Juan Carlos comprendió que aquel era el único camino posible para la vuelta de la Monarquía y aceptó.

El nombramiento se produjo el 22 de julio de 1969; don Juan Carlos juró en las Cortes y él y su esposa fueron nombrados Príncipes de España y no Príncipes de Asturias que es el tradicional título de los herederos de la Corona. Fue otra decisión de Franco, muy discutida en los ambientes monárquicos. Don Juan Carlos calló de nuevo, aunque en su interior sabía que llegaría el día en que haría realidad el sueño de su padre y de él mismo: ser el Rey de todos los españoles.



El nacimiento de su primer hijo, la infanta Elena, el 20 de diciembre de 1963, colmó de felicidad a la real pareja.



Dos días después de su nacimiento, que tuvo lugar el 30 de enero de 1968, don Felipe fue presentado públicamente. Con él sus felices padres y sus hermanas.



LA COMUNIÓN DE DOÑA CRISTINA. En mayo de 1973, la Familia Real en la Zarzuela, tras la Comunión de la infanta Cristina.

Rey de España

El 22 de noviembre de 1975 subió al trono

Juan Carlos I: un sueño y un deber cumplidos al fin



DON JUAN CARLOS I Y DOÑA SOFÍA afrontaron con admirable dignidad los difíciles primeros años de su reinado.

L

El 22 de noviembre de 1975, horas después de haber presidido el entierro de Franco, don Juan Carlos comparecía en las Cortes para su proclamación como rey de España acompañado por doña Sofía y sus hijos.

No fue una sesión alegre ni gloriosa. Era mucho el trabajo que le aguardaba, y la ausencia de sus padres en el acto era para él especialmente dolorosa. Sin embargo, ya en su primer discurso, don Juan Carlos expresó su deseo de ser un Rey para todos los españoles y encabezó una transición política que causaría profunda admiración en todo el mundo.

Como dato anecdótico cabe reseñar que el abrigo que lució la Reina en el sepelio de Franco fue diseñado especialmente para que tuviera doble uso: negro para el acto religioso, y rosa fucsia para la sesión de Cortes, lo que obligó a las modistas a trabajar durante toda la noche anterior.

La renuncia de don Juan

Con respecto a su llegada al trono en una situación tan conflictiva, el Rey le confesó al director de SEMANA don Luis González de Linares:

«No digo nada nuevo si repito que lo que deseaba con todas mis fuerzas era dar a los españoles lo que tanto deseaban, aunque algunos creyesen en aquel momento que no lo iban a recibir de la Corona: devolverles su protagonismo en todos los órdenes de la vida y su fe en sí mismos. Al mismo tiempo, hacer visible a la comunidad internacional la auténtica imagen de España y de su generosidad y altura de miras, verdaderamente históricas, cara al último cuarto del siglo XX; una España en la que sabía, como la experiencia ha demostrado, que quienes nos acompañaban confiaban profundamente.»

El día 27 de noviembre tuvo lugar la recepción en el Palacio Real, precedida por un Te Deum en San Jerónimo el Real, donde el entonces cardenal Tarancón pronunció



Don Juan Carlos asistió al funeral de Franco, ya como Rey de España, en la Plaza del Oriente, el 23 de noviembre de 1975.



Un día antes, el 22 de noviembre, dos días después de la muerte del General Franco, don Juan Carlos dio su primer discurso como Rey ante las Cortes y el Consejo del Reino.



El 27 de noviembre, los nuevos Reyes de España presidieron la recepción en el Palacio Real.



Solemnes honras fúnebres por Alfonso XIII con motivo del traslado de sus restos a España en 1980. Don Juan saludó militarmente a su hijo.

una homilía que resultó muy contestada en los ambientes más inmovilistas. A lo largo de este cuarto de siglo es mucho con lo que le ha tocado luchar al Rey, aunque pasará a la historia de nuestro país como el hombre que hizo posible la transición democrática.

El 14 de mayo de 1977 vivió, con intensa

emoción por ambas partes, la renuncia de su padre, el conde de Barcelona, a sus derechos dinásticos, depositando en el Rey la continuidad y legalidad dinástica. Después, en 1978, se celebró el referéndum para la Constitución y las primeras elecciones democráticas en nuestro país después de

más de 40 años. Durante su reinado, don Juan Carlos ha vivido también la plena integración de España en Europa y ha asistido a la normal alternancia en el poder de las derechas y las izquierdas: Adolfo Suárez, Leopoldo Calvo Sotelo, Felipe González y José María Aznar. Con todo, no ha sido un camino fácil. La lacra del terrorismo ha marcado dolorosamente estas bodas de plata reales en el trono. A pesar de todo, el cariño y la admiración del pueblo español por sus Reyes ha ido creciendo con el tiempo, aumentado por los distintos acontecimientos familiares que se han vivido en estos últimos años.

En las escasas ocasiones en que los Reyes han hablado del futuro sentimental de sus hijos, siempre dejaron bien claro que confiaban plenamente en las Infantas y en el Príncipe.

Las bodas de sus hijas

Ellos se casaron enamorados, formaron una familia feliz y eso era lo que deseaban para sus hijos. Al Rey le ha cabido el inmenso orgullo y emoción de llevar a sus hijas al altar. Tanto la infanta Elena como la infanta Cristina podrían haberse convertido, por su condición de princesas reales, en esposas de príncipes herederos. Sin embargo, siguieron los ▶

Rey de España

Su familia ha sido siempre su apoyo

EN TORNO A LA CONDESA DE BARCELONA

La familia adoraba a doña María de las Mercedes, a quien vemos rodeada por su marido, hijos y nietos, en sus bodas de oro, el 12 de octubre de 1985.



El Rey, orgulloso, llevó a su hija Elena al altar el 18 de marzo de 1995, en Sevilla.



En julio de 1999 asistieron a la boda de su sobrina Alexia.

► dictados de su corazón, con la felicidad que disfrutaban en sus respectivos matrimonios.

El 18 de marzo de 1995, el Rey salía de los Reales Alcázares de Sevilla dando el brazo a su primogénita, quien ese día se convirtió en la esposa de Jaime de Marichalar y forman una familia feliz junto a sus dos hijos.

Otro tanto puede decirse de la infanta Cristina e Iñaki Urquangarín. La majestuosa imagen que ofreció doña Cristina en su boda, el 4 de octubre de 1997 en la catedral de Barcelona, tocada con un precioso manto de corte que había pertenecido a su tatarabuela, la reina María Cristina, se compaginó a la perfección con esa otra imagen de esposa, madre trabajadora y mujer de un deportista de élite, lo que no le impide seguir cumpliendo con sus tareas oficiales.

Después de tantos años de sufrimientos, alegrías y dedicación a España, don Juan Carlos encara sus bodas de plata en el trono con la satisfacción de que siempre ha dado lo mejor de sí mismo.



Los Reyes con Juan Pablo II, en 1988.



Majestuosa imagen de doña Cristina con su padre el día de su boda, celebrada el 4 de octubre de 1997 en la catedral de Barcelona.



El Rey con su nieto mayor, Froilán, un auténtico muñeco.



Cariñoso gesto del Rey a su primera nieta, Victoria Federica, en su presentación oficial, el pasado mes de septiembre.



Don Juan Carlos besa a su segundo nieto Juan, el día de su bautizo, el 12 de diciembre de 1999.



Con sólo dos años, el pequeño Froilán ha cautivado a todos con su simpatía y espontaneidad.



VICTORIA FEDERICA, IGUALITA A FROILÁN
La segunda hija de los duques de Lugo es «clavadita» a su hermano Froilán y guarda un gran parecido con su madre.



Juanito Urdangarín, un encantador y rubisimo bebé de trece meses.

El abuelo tierno y cariñoso



ARA don Juan Carlos y doña Sofía el papel más entrañable que les ha tocado desempeñar en los últimos tiempos ha sido, sin duda, el de orgullosos abuelos.

Fue en enero de 1998, coincidiendo con su sesenta cumpleaños, cuando la infanta Elena le comunicó a su padre que iba a ser abuelo por primera vez. Tras el anuncio oficial del embarazo, los Reyes eran la viva imagen de la felicidad. El 17 de julio de ese mismo año, la duquesa de Lugo dio a luz un varón y con

indisimulable orgullo y emoción el Rey dijo nada más conocerle:

—Es un Borbón.

En efecto, el niño, a quien se le impusieron los nombres de Felipe Juan Froilán de Todos los Santos, aunque popularmente es conocido por Froilán, guarda un gran parecido físico con su madre y también con su bisabuelo, don Juan de Borbón, conde de Barcelona.

Al año siguiente, fue la Infanta Cristina quien convirtió a los Reyes de nuevo en

abuelos cuando, el 29 de septiembre de 1999, dio a luz a otro varón, un niño sano y hermoso a quien llamaron Juan Valentín de Todos los Santos.

Aumento de familia

En este año 2000, en que don Juan Carlos cumple sus bodas de plata en el trono, ha recibido el mejor de los regalos: nuevo aumento de familia. El pasado 9 de septiembre vino al mundo la pequeña Victoria Federica de Todos los Santos de

Marichalar y Borbón, la primera nieta de los Reyes y, precisamente para este mes de noviembre, se esperaba el nacimiento del segundo hijo de la Infanta Cristina e Iñaki Urdangarín.

Todo lo que en el Rey es alegría y espontaneidad cuando aparece con sus nietos, es ternura y mimo en la Reina. A Doña Sofía, que en su juventud obtuvo el título de enfermera especializada en puericultura, le apasionan los niños. Cuidó personalmente de sus hijos cuando eran

bebés y fue una madre que supo combinar el cariño con la disciplina. Ahora, liberada de esas responsabilidades, como cualquier mujer en sus circunstancias, disfruta de sus nietos y los colma de mimos y atenciones.

Para los Reyes, como padres, no hay mayor satisfacción que ver a sus dos hijas felices y ya con su propia familia. Sólo resta que el príncipe Felipe siga sus pasos y asegure la continuidad de una dinastía, los Borbones, que llegó al trono español hace ya trescientos años.

Los momentos más difíciles

Su firmeza el 23-F consolidó la democracia en España



EL AMOR DE UN PADRE Y UN HIJO.
No fue fácil para Don Juan de Borbón, obligado por las circunstancias históricas, renunciar a sus derechos dinásticos y abdicar en su hijo. Pese a todo, eso nunca enturbió su cariño.



TENSIÓN EN EL PAÍS VASCO.
Cuando los Reyes acudieron al Parlamento vasco en 1981, y Don Juan Carlos trató de leer su discurso, los miembros de H.B. profirieron gritos contra su persona.



LLAMAMIENTO A LA CALMA.
En la madrugada del 23 de febrero de 1981, el Rey apareció en la televisión vestido con uniforme militar, realizando un llamamiento al ejército español para que permaneciera en sus puestos y fiel al orden constitucional. En ese crucial día, el teniente coronel Tejero había asaltado al congreso de los Diputados en Madrid, y el Teniente General Milans del Bosch había sacado los tanques a la calle en Valencia. La firme y decisiva intervención del Rey fue determinante a la hora de detener el intento de golpe de estado que sobrecogió a los españoles.



LA MUERTE DE DON JUAN DE BORBÓN.
El Rey mantuvo una formidable entereza durante el funeral, el 2 de abril de 1993, de su padre en El Escorial. La Reina Sofía, en cambio, no pudo evitar que unas lágrimas de dolor humedecieran sus ojos.



LA MUERTE DE LA CONDESA DE BARCELONA
Toda la Familia Real volvió a compartir momentos de dolor el 3 de enero de 2000, en el funeral, también en El Escorial, de María de las Mercedes, la madre del Rey.

Su entereza fue clave en los días críticos de la Transición

A lo largo de estos veinticinco años de reinado, don Juan Carlos se ha enfrentado a momentos muy difíciles y dolorosos tanto en el plano institucional como familiar. Los primeros años de reinado, en los que se consolidó la Transición, fueron los más y difíciles. El terrorismo etarra por un lado sembrado el dolor y la desolación. Por otro, el Rey se enfrentó también a la oposición de las corrientes más inmovilistas que estaban en contra del sistema democrático y que desembocaron en el Golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. El teniente coronel

Tejero tomó el Congreso y el teniente general Milans del Bosch sacó los tanques a las calles de Valencia.

Esa noche en que sobre España se tendió el miedo a un conflicto civil, don Juan Carlos logró, con su indiscutible autoridad como Capitán General de los Ejércitos, imponer los principios democráticos. La comparecencia del Rey en televisión devolvió la confianza a los españoles. Con su comportamiento, el Rey no sólo paró el Golpe de Estado, sino que su prestigio se agrandó internacionalmente situándose entre los Jefes de Estado más respetados del mundo.

En 1996, el Rey fue además objetivo de un comando de ETA que planeaba atentar contra él en Palma de Mallorca.

La pérdida de sus padres

El 1 de abril de 1993 falleció en Pamplona don Juan, después de una titánica lucha contra el cáncer que el conde de Barcelona llevó con admirable entereza. Cuando don Juan Carlos hizo entrega en El Escorial de los restos de su padre se produjeron los momentos más emotivos con el llanto de la Reina, que no se separó de él, y el dolor de don Juan Carlos.

Don Juan tuvo un funeral con honores de Rey y, por orden, de don Juan Carlos reposará para siempre en el panteón de Reyes de El Escorial, como reconocimiento a quien debió pasar a la historia como Juan III.

Ha sido precisamente este año cuando Don Juan Carlos ha perdido a su madre. La Familia Real al completo se reunió en Lanzarote para recibir juntos el año 2000. A mediodía del 2 de enero, a doña María que acaba de cumplir 89 años, la muerte la sorprendió en pleno sueño. También, por deseo de su hijo, tuvo un funeral con honores de Reina y fue enterrada en El Escorial.



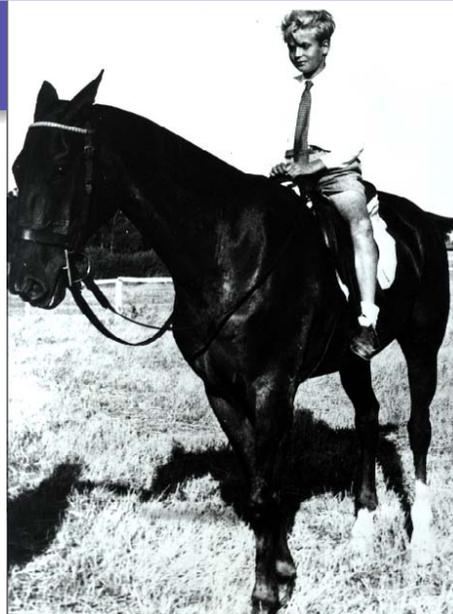
Como a cualquier otro niño, al joven príncipe Juan Carlos también le encantaba leer tebeos.



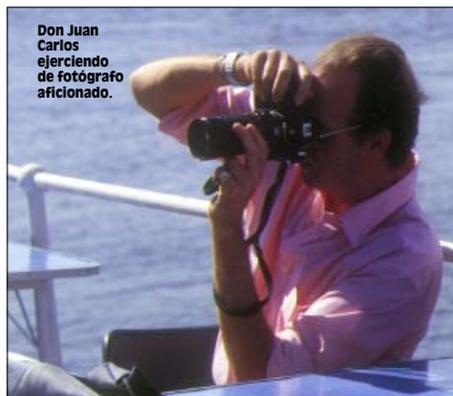
El fútbol fue, sin duda, uno de los deportes favoritos del futuro Rey.



FASCINADOS POR LA NIEVE
Don Juan Carlos descubrió la nieve en la estación suiza de Gstaad. En la foto, con sus hermanos Pilar y Alfonso.



El Príncipe aprendió a montar con 8 años, cuando vivía en Portugal.



Don Juan Carlos
ejerciendo de fotógrafo aficionado.



El Rey es, además, un experto piloto y un amante de los aviones.



UNA FAMILIA REAL UNIDA POR LOS DEPORTES
Baqueira Beret ha sido durante años uno de los destinos invernales de la Familia Real. Todos son unos magníficos esquiadores.

Un monarca amante de los deportes

La práctica del deporte ha sido una constante en la vida de don Juan Carlos que ha sabido también inculcar en sus hijos. Era muy pequeño cuando junto a sus hermanos y primos aprendió a esquiar en la época en que la familia vivió en Suiza. Utilizaban unos rudimentarios esquís de madera («lo más» en aquella época), y en el colegio destacó también como un excelente gimnasta. El mar es otra de las grandes pasiones del Rey, heredada de su padre, el conde de Barcelona. Fue precisamente don Juan quien le enseñó a manejar un timón cuando vivían en Estoril y, desde entonces, don Juan Carlos ha sido un notabilísimo regatista. Fue el abanderado del equipo olímpico español en las Olimpiadas de Munich de 1972. Año tras año ha ido sumando triunfos en su participación en la Copa del Rey de ▶

Aficiones

Fue regatista olímpico en los Juegos de 1972



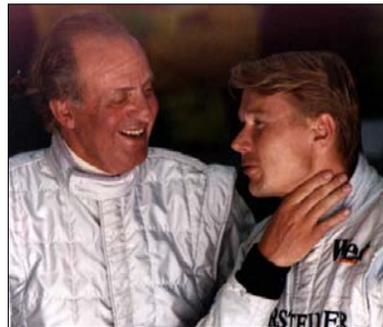
En 1972, el entonces Príncipe formó parte del equipo español de vela en los Juegos Olímpicos celebrados en Múnich (Alemania).



De su madre, don Juan Carlos heredó su afición a los toros. En la foto, con la condesa de Barcelona y doña Sofía, durante una corrida en Las Ventas, en 1975.



En mayo de 1999, don Juan Carlos vivió la fantástica experiencia de dar una vuelta al circuito barcelonés de Montmeló pilotando un espectacular bólido de Fórmula 1. El Rey se quedó como recuerdo con el mono de piloto y con el casco y compartió jornada con el campeón Mika Hakkinen.



▶ vela que se celebra en la Bahía de Palma de Mallorca.

Por sus obligaciones, el Rey no puede practicar sus deportes favoritos con la frecuencia que le gustaría. Por ello, aprovecha al máximo las épocas de vacaciones. Tradicionalmente, la Familia Real suele pasar las vacaciones de invierno en la estación de esquí de Baqueira Beret y las de verano en Mallorca, en el palacio de Marivent.

La velocidad

Con el paso de los años, don Juan Carlos ha debido moderar también su gusto por la velocidad. Le encantan los coches y las

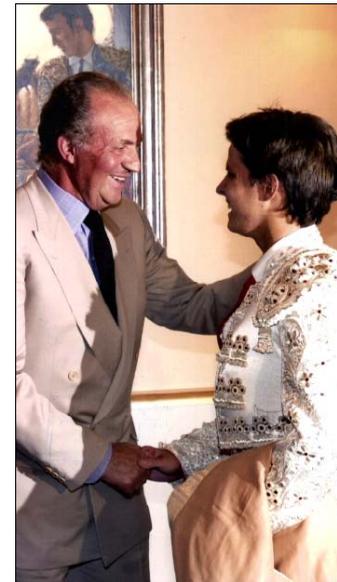
motos y en más de una ocasión dio un buen susto al servicio de seguridad cuando se escapaba en moto del palacio de La Zarzuela.

Don Juan Carlos comparte con la Reina su afición por la fotografía; los reporteros que cubren habitualmente la información de la Familia Real saben de la curiosidad que sus equipos despiertan en el Rey.

Lo que no comparten los Reyes es el gusto por los toros. Don Juan Carlos, como también lo fue su madre, es un gran aficionado a la fiesta taurina y es frecuente verle en la barrera de la madrileña plaza de Las Ventas, sobre todo en la Feria de San Isidro. Su hija, la infanta Elena es también una gran aficionada.

En contrapartida han sido escasísimas las ocasiones en que doña Sofía ha sido vista en una plaza de toros, lo mismo que le sucede al príncipe Felipe.

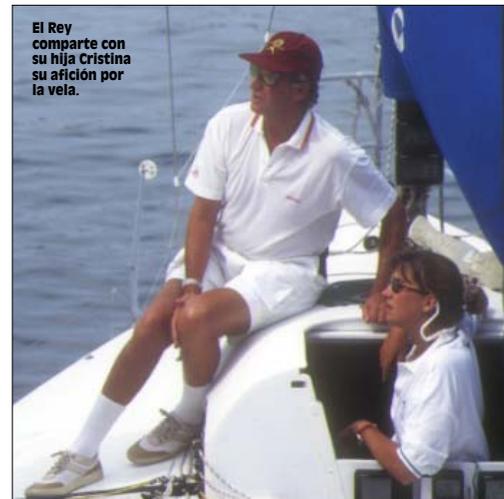
Siguiendo el ejemplo de su padre, el Príncipe y las Infantas salieron también excelentes deportistas. Como en su tiempo también lo fue su abuela la condesa de Barcelona, la Infanta Elena es una excelente amazona y una buena regatista. Por su parte, la Infanta Cristina y el príncipe Felipe comparten su pasión por la vela, que la duquesa de Palma ha tenido que interrumpir en estos dos últimos años debido a sus sucesivos embarazos.



CON LAS FIGURAS DEL TOREO Amante de la Fiesta Nacional, don Juan Carlos con los diestros Curro Romero, Rafael de Paula y Francisco Rivera Ordóñez. Arriba, saludando a El Juli.



En 1968 la entonces princesa Sofía entregaba un trofeo a su marido en las regatas de Palma de Mallorca.



El Rey comparte con su hija Cristina su afición por la vela.

Su sucesor

*Su hijo fue nombrado
Príncipe de Asturias en 1977*

Felipe de Borbón y Grecia, la continuidad dinástica



Tres generaciones de marinos en la realeza española: Don Juan, su hijo, el rey Juan Carlos, y su nieto y actual heredero del trono, el príncipe Felipe.

L

A continuidad dinástica de la Corona está representada en el príncipe Felipe de Borbón y Grecia. Nacido en Madrid el 30 de enero de 1968, tuvo como padrinos de bautismo a su abuelo, el conde de Barcelona, y a su bisabuela, la reina Victoria Eugenia.

Cursó sus estudios primarios en el colegio Santa María de los Rosales. El 22 de enero de 1977 apareció en el Boletín Oficial del Estado su nombramiento como príncipe de Asturias, príncipe de Gerona y de Viana, duque de Montblanc, conde de Cervera y Señor de Balaguer, títulos inherentes a su condición de Heredero de la Corona. Hace el número 35 desde Juan I de Castilla (1358-1390), el primero que ostentó el título de príncipe de Asturias.

Rumbo a Canadá

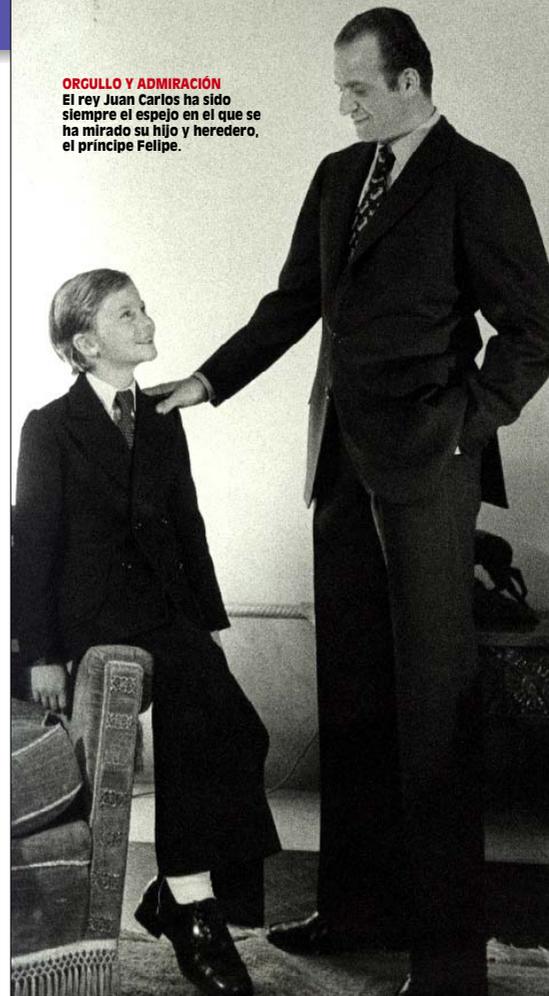
Después de finalizar sus estudios secundarios, los Reyes pensaron que lo mejor para su formación es que estuviera al menos un año fuera de España y de la protección familiar. Así, en el curso 1984-85, hizo el equivalente al COU español en el colegio Lakefield, en Canadá.

A su regreso, como ya sucediera con su padre, inició su formación militar. Juró bandera en la Academia Militar de Zaragoza el 2 de septiembre de 1985. Posteriormente, completaría su instrucción militar en la Escuela Naval de Marín (también como su padre, estuvo embarcado en el buque escuela Juan Sebastián Elcano) y en la Academia Militar del Aire, en San Javier.

Tras su paso por la milicia, en el curso 1989-90 inició su período de formación universitaria en la Universidad Autónoma de Madrid, donde siguió distintos cursos de especialización en Derecho, Economía y Ciencias Políticas.

Fue en 1993 cuando el príncipe Felipe abandonó nuevamente España para cursar un Master de Relaciones Internacionales en la Universidad norteamericana de Georgetown, donde se graduó en junio de 1995. Esta etapa americana del Príncipe fue muy beneficiosa en el plano de preparación

ORGULLO Y ADMIRACIÓN
El rey Juan Carlos ha sido siempre el espejo en el que se ha mirado su hijo y heredero, el príncipe Felipe.



académica y para hacer amigos, aunque algo conflictiva en lo personal, pues fue cuando se conoció la relación que mantuvo con la joven norteamericana Gigi Howard.

Futuro sentimental

Como sucede en la mayoría de las cortes europeas, el futuro sentimental del Heredero español es motivo de honda preocupación y curiosidad.

Que se sepa, hasta ahora la única mujer que caló hondo en el corazón del príncipe de Asturias ha sido Isabel Sartorius, una relación que duró desde 1989 hasta 1991.

Modelos como Eva Sanum han aparecido relacionadas con nuestro Heredero, y también se le han buscado «novias ideales» como Tatiana de Liechtenstein, Victoria de Borbón Dos Sicilias o Carolina de Borbón Parma, por citar solo algunos nombres.

Lo cierto es que hasta el día de hoy, Felipe permanece soltero y sin compromiso. Él ya ha declarado que no se siente obligado a buscar esposa en el ámbito de la realeza. Lo que sí esperamos todos es que termine acertando en su elección, y que en su día (reinará con el nombre de Felipe VI) recoja el testigo de su padre y Rey con la misma entrega y lealtad de la de don Juan Carlos ha dado muestras a lo largo de su vida.



A pesar del protocolo, la complicidad en el trato entre el príncipe Felipe y el rey Juan Carlos siempre ha sido patente. El Monarca tiene plena confianza en su hijo como futuro rey de España.



El 30 de enero de 1986, el día que cumplía 18 años, el Príncipe de Asturias juró en el Congreso la Constitución de 1978 ante la Familia Real y las más altas autoridades de la Nación.

La majestad de *Juan Carlos I*



Esta magnífica fotografía del Rey fue tomada en 1987 por Tony Armstrong-Jones, lord Snowdon, ex marido de la princesa Margarita de Inglaterra. Don Juan Carlos luce la clásica capa española y está acompañado por un espléndido pastor alemán. Es una perfecta imagen de la majestad del Rey.